

# Opinión



**Ricardo Ávila Pinto**  
ricavi@portafolio.co  
Twitter: @ravilapinto

## CARTA DEL DIRECTOR

# Doce meses después

El próximo domingo se cumple un año desde aquel 28 de abril del 2018, cuando los técnicos que trabajaban en la construcción del proyecto Hidroituango detectaron que uno de los túneles que servían para desviar las aguas del río Cauca había tenido un taponamiento. Lo que en un comienzo se consideró como un *impasse* temporal, habría de convertirse en una emergencia de inmensas proporciones que puso en riesgo la viabilidad de la planta de generación de energía de mayor tamaño en la historia de Colombia y afectó el bienestar de decenas de miles de personas.

Aunque la situación de alerta continúa, lo peor de la crisis quedó atrás. Escenarios catastróficos como el derrumbamiento de la presa o el colapso de la casa de máquinas se desvanecieron gracias a las acciones adoptadas. Muchos hicieron más

de lo que les correspondía, incluyendo a operarios que arriesgaron su integridad en los momentos más difíciles. Decisiones tomadas bajo una gran presión, acabaron siendo las correctas. Y lo más importante de todo es que no se perdió una sola vida humana, ni de trabajadores, ni de las comunidades ribereñas.

Lo anterior no quiere decir que el evento haya sido de orden menor. En el caso de EPM, los analistas consideran que el costo de lo sucedido ascenderá a siete billones de pesos, distribuidos entre los ingresos que se dejarán de percibir frente al cronograma original, el valor de la reconstrucción y los programas de mitigación aguas abajo. Si bien hay reclamaciones de seguros en curso, la empresa verá mercedadas sus capacidades tanto para ampliar su radio de operaciones como para girarle dividendos a Medellín.

A pesar de las ayudas en-



**Transcurrido un año desde la emergencia de Hidroituango, la prioridad debe seguir siendo concluir una obra clave para la economía nacional”.**

tregadas, lo ocurrido dejó secuelas en los pobladores de la zona. Fuera de la zozobra inicial está la afectación de la economía local, justo en un punto de la geografía en donde la ilegalidad y las bandas criminales hacen presencia.

Recuperar la tranquilidad en el área, demandará esfuerzos en el ámbito nacional y regional. Tampoco se pueden pasar por alto los daños ambientales, notorios en el caso de la flora y la fauna.

Por otro lado, vale la pena evaluar el rol de diferentes actores. En lo que atañe a autoridades y dirigentes, la mayoría mantuvo la cabeza fría y apoyó a las instituciones. No faltaron, claro, los que buscaron pescar en río revuelto como el Gobernador de Antioquia o uno que otro aspirante a los cargos que se disputan en las elecciones de octubre, cuya prioridad era lograr votos a toda costa. Abundaron, así mismo, expertos de última hora, ingenieros sin título y desinformadores de oficio que pronosticaron lo peor.

Mención especial merece el rol de los órganos de control que otra vez demostraron que la rigurosidad, que debería ser obligación, pasa a un segundo plano

cuando se trata de conseguir titulares o congraciarse con la opinión pública. El ejemplo de la Fiscalía, que denunció la presencia de buchón de agua en parte de la superficie del embalse, es ilustrativo. Al ente acusador se le pasó por alto que la licencia ambiental prevé su aparición y que las hectáreas existentes están entre lo permitido.

La necesidad de encontrar culpables, así los estudios técnicos demuestren que la confluencia de imprevistos causó la emergencia, puede convertirse en un obstáculo en el futuro cercano. Más allá de que es necesario un juicio de responsabilidades serio y sacar lecciones que deberían servir en la ejecución de otras obras de envergadura, eso es distinto a poner a funcionarios de diverso nivel en entredicho o sancionar a diestra y siniestra.

A fin de cuentas, la hidroeléctrica no está terminada y hay que acabarla antes del 2021. Esa labor requiere concentración y dedicación, que será difícil si viene una avalancha de acusaciones y pliegos de cargos, para satisfacer a la galería.

## Cómo gobernar en paro

**Mauricio Reina\***



Al escribir esta columna está terminando una nueva jornada de protestas en el país. Estas manifestaciones se han convertido en un rasgo distintivo de esta administración: el presidente Duque ha pasado más de la tercera parte de su mandato atendiendo algún tipo de protesta social, una situación atípica que erosiona la capacidad de ejecución del gobierno.

¿Qué está pasando? Una primera lectura nos remite a las demandas de quienes protestan. Los sindicados

están contra el Plan de Desarrollo, pues, según ellos, va contra el bienestar de los trabajadores. Los estudiantes también atacan el Plan, afirmando que no refleja todos los compromisos resultantes de los paros del 2018, y piden más plata para el próximo cuatrienio. Los cafeteros se quejan porque sus costos están por encima de los precios del grano. Los indígenas quieren abordar con el gobierno distintos temas políticos, después haber llegado hace unas semanas a un acuerdo tentativo sobre asuntos económicos.

Tan variadas demandas sugieren dos escenarios. El primero consistiría en que el país está en una profunda crisis económica, que se estaría reflejando



**Una solución definitiva al síndrome de los paros se dará cuando se fortalezca la gobernabilidad, lo que conlleva un renovado liderazgo y un nuevo manejo del Congreso, y se implemente una política social vinculada a la productividad y alejada del asistencialismo”.**

en problemas para todos los sectores. Pero ese no es el caso: la economía crecerá este año cerca de 3,5 por ciento, casi un punto porcentual más que el año pasado. De esta manera, Colombia sigue avanzando en su recuperación y se consolida en el grupo de países que sacan la cara por la región, junto con Perú y Chile, mientras otros como Brasil y Argentina (para no hablar de Venezuela) sí que la están pasando mal. Por supuesto, que el entorno económico colombiano tiene algunas nubes, como el panorama fiscal o la presión de los venezolanos sobre el mercado laboral, pero la magnitud de las protestas no se compadece con una economía que está razonablemente encarrilada.

Esto nos lleva al segundo escenario. Haga lo que haga el gobierno, las protestas seguirán ahí, como el dinosaurio de Monterroso. Desde luego, hay algunas demandas legítimas, pero su sincronización con otras que no aguantan mayor escrutinio revelan que estamos ante un fenómeno más político que económico. Cuando arranca cualquier gobierno, todos le miden el aceite a ver qué pueden lograr. Pero en este caso las cosas han sido peores: el actual gobierno ha tenido una escasa gobernabilidad, producto de errores de su propio partido (que no se ha cansado de meterle palos en la rueda) y de un pobrísimo manejo del Congreso. Ante esa debilidad, los que protestan tiran con perdi-

gón para pescar en río revuelto.

Para encarar esta delicada situación han surgido diversas ideas, que van desde ceder a todas las demandas hasta enfrentar las protestas con mano firme. Esas salidas pierden de vista la esencia del problema. Una solución definitiva al síndrome de los paros solo se logrará cuando se fortalezca la gobernabilidad, lo que conlleva un renovado liderazgo y un nuevo manejo del Congreso, y se implemente una ambiciosa política social vinculada a la productividad y alejada del asistencialismo. Lo demás son pañitos de aguda tibia para una fiebre que quema cada vez más.

\*Investigador Asociado Fedesarrollo

## Portafolio

El Tiempo Casa Editorial  
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.  
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

**Director**  
Ricardo Ávila Pinto  
ricavi@portafolio.co

**Editor adjunto y jefe temático**  
Edmer Tovar  
Martínez

**Subeditores**  
César Augusto Giraldo Briceño

Luisa Constanza Gómez Rodríguez

Rubén López Pérez

**Subeditora de Opinión**  
Rosa María Cárdenas Lesmes

**ECONOMÍA Y NEGOCIOS**  
Constanza Gómez  
Andrés Cárdenas  
Adriana Leal Acosta

**Sala de Redacción**  
Gabriel Flórez  
Sebastian Londoño

Alfonso López Suárez  
Laura Viviana Tesmes Díaz

**Editor Portafolio.co**  
Pedro Miguel Vargas Nuñez

**PERIODISTAS EN COLOMBIA**  
Medellín: Jorge García  
Bucaramanga: Félix Quintero

**Oficinas de EL TIEMPO**  
Cali: José Valencia  
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada  
Eje Cafetero: Fernando Umaña

**Director Gráfico**  
Beiman Pinilla

**Jefatura de Diseño**  
Juan Manuel Leal

**Concepto Gráfico y Diseño Editorial**  
Diana Yamile Acosta González

**Diseño y Diagramación**  
Diana Yamile Acosta G.  
Edwin Puentes Martínez

**Infografía**  
José Alirio Díaz

**Fotografía**  
Casa Editorial  
EL TIEMPO

**Colaboradores**  
Mauricio Reina,  
Rafael Herz, Hernán Avendaño, Eduardo Visbal y Jorge Jaeckel Kovács.

**Gerente Portafolio**

María Cristina Amaya Hoyos  
marama@eltiempo.com  
Tel.: 2940100 Ext. 2860

**Jefe Mercadeo**  
Ibón Andrea Bernal Torres,  
ibober@eltiempo.com

**Oficina de redacción, administración y ventas**  
Avenida Calle 26 No. 68B-70  
Bogotá, Colombia. Tel. 2940100.

**Suscripciones**

Bogotá: 3538888  
Línea Nacional:  
01 8000 118080  
Medellín: 2507988  
Cali: publicidad: 6836000

**Servicio al lector**

Bogotá: 6687155  
Barranquilla: 511077  
Ibagué: 610799-  
610790  
Commutador: 2940100